

## HECHIZO DE GOMERA: BARRANCOS DE VERDES CAUTIVERIOS

*“...Sus vientos son benignos; su suelo es feraz,  
abundante y suficiente para mantener una tierra  
ociosa; la atmósfera es tranquila...”*

Anónimo

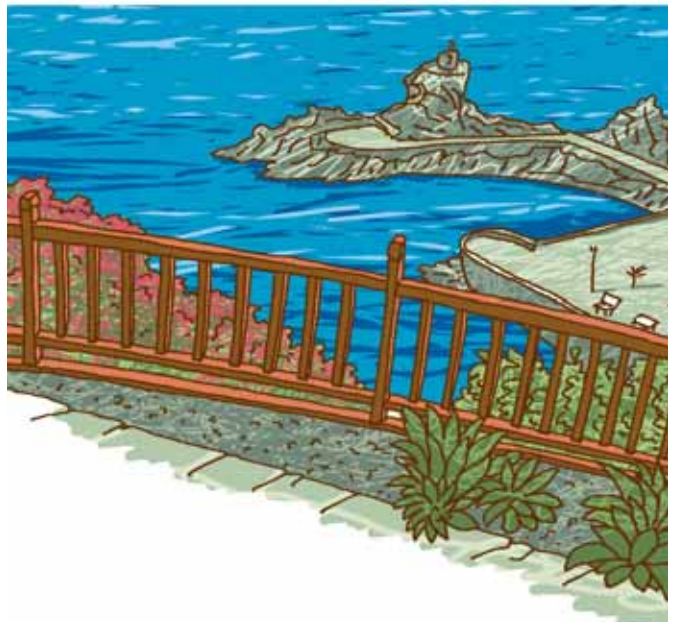
# LA GOMERA

## Y SU PARADOR

**C**omo bien sabrá el visitante los Campos Eliseos jamás estuvieron en París, aunque sobradamente se lo merezcan, ni tampoco en esta sorprendente y grata, humilde pero orgullosa, Isla de la Gomera, tal vez una de las más singulares geografías canarias.

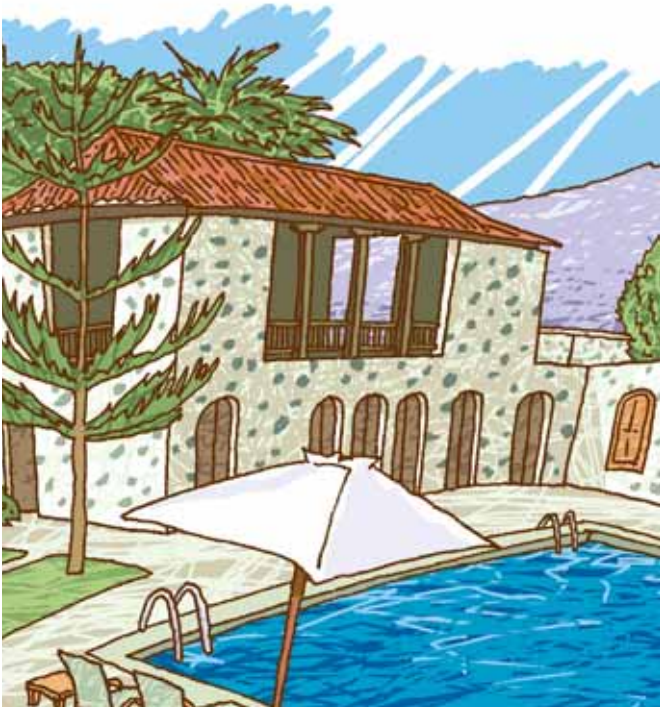
Pero así lo quisieron decidir sabios geógrafos griegos y romanos, curiosos viajeros, e impertérritos navegantes: Quiso cantarla y contarla Homero en La Odisea. Y sería Ptolomeo su primer padrino bautismal: “...Isla sin ríos...” “...Sus tierras sólo se alimentaban de aguas lluviosas...”

Aunque, a decir verdad de ceñudos geógrafos el milagro de las aguas –de la fertilidad– tuviera una explicación bien simple: En las tierras arropadas por sobrecogedores farallones junto a estos Atlánticos mares se arropaba una variedad de árboles y arbustos por la naturaleza amaestrados para absorber la humedad de las brisas marinas por sus hojas y hacerlas manar por sus raíces, especialmente cuando los tiempos de mayor sequía, surgirían así como surtidores milagrosos, mágicos...



Gozaron por ello de impartir y repartir fertilidades milagrosas, divinas casi.

También lo cantó Plinio, y Plutarco lo contó: “... sus vientos son benignos; su suelo es feraz, abundante y suficiente para mantener el suelo ocioso. La atmósfera es tranquila. Los vientos llegan después de haber recorrido unas tierras muy vastas, cansados y como destruidos: son benignos... Este es el lugar los Campos Eliseos y el domicilio de los bienaventurados”. Aquí invitó Horacio a los romanos para escapar de los



espantos de las guerras y de las imperiales conquistas: "...marchemos a los campos bienaventurados y a las islas colmadas de riquezas."

El jardín de las Hespérides fue, luego, engullido por los siglos del olvido, pero surgió de nuevo eructo de volcanes vengativos cuando ya las Europas vivían en oscurecidas pubertades medievales.

Contaron los casuales descubridores navegantes que los primeros gomereros eran fuertes, pero no muy altos. De natural pacífico aunque, en ocasiones, belicosos y vengativos. Adoraban a los dioses falsos y a un diablo poderoso. Había numerosos curanderos y hechiceros que preparaban bebedizos: unos buenos y otros malos. En la espesura de los bosques vivían duendes invisibles y pacíficos que sonaban campanillas en las noches de las lunas.

Las casas y los hombres se acurrucan pegados a la sobrecogedora hermosura vertical de los barrancos, de rocas esculpidas por escoplos de tormentas y mares inflexibles. En valles de manantiales misteriosos. Cuando hasta aquí arribaron los primeros ambiciosos y arrojados navegantes no encontraron, de momento, el paraíso ni los tesoros esperados. Pero sí hallaron mucha maravilla.

Las primeras cartas que fueron famosas, de Boccaccio, cuentan que aquellos hombres eran chatos, sin barba y de hermosa figura. Iban desnudos casi: "...No conocen bueyes, ni burros, ni camellos: sólo cabras y cerdos. Desconocen los metales. No saben hacer el pan y beben vino sin agua. Su canto es dulce; son alegres, risueños y bastante civilizados y menos salvajes que muchos españoles... En la isla de mágicos barrancos había muchos bosque con numerosos árboles que se levantan derechos al cielo. Vivían muchos halcones y palomas con sabor todavía mejor que el de las nuestras..."

A la vez resultaría ser de una excepcional singularidad: La independencia y fisonomías diferenciales entre unas y otras islas. Sería aquí, justamente, en San Sebastián de La Gomera donde se firmarían las capitulaciones para urdir y convenir las condiciones previas para la conquista/invasión de aquel continente llamado por entonces Nuevo Mundo.

La transparencia habitual de la atmósfera es proverbial para excepcional disfrute de vecinos y forasteros: Calas recoletas, cantiles sobrecogedores, calas y caletas; geografías y tierras pintadas de colores

## DESDE EL PARADOR PACÍFICAS, INDESTRUCTIBLES VOLUNTADES

**E**l edificio de este Parador recibe al visitante con el afecto, señorío y hospitalidad más propio de hace tres o cuatro siglos. Edificado en el llano de La Horca, en la entrada del puerto de San Sebastián. Con unas lujosas vistas de la playa, del puerto y de la propia Villa capital de la isla. No es engaño la afirmación de muchos visitantes que aseguran que desde el Parador se puede disfrutar del Teide, pero debemos puntualizar, que sólo es cierto en los días en que éste se encuentre despejado.

El proyecto de este Parador es obra del esfuerzo y pericia de Palazuelo, su autor, que estudió a fondo la arquitectura de la isla, su personalidad y encanto. Y consiguió transmitir fielmente a este Parador la riqueza de las construcciones del XVI. Lujo del que disfrutaban los visitantes más jóvenes, recién casados o el que persigue la tranquilidad,

la lectura o la reunión sosegada; sin olvidar a los más pequeños, que tiene una magnífico espacio adaptado a su entretenimiento y diversión sin perturbar a los mayores.

Como no podía ser menos en este entorno y en este clima, el hermoso jardín ha sido tan bien trazado como el edificio, con especies subtropicales, en su mayoría autóctonas de las islas. La piscina está situada en un entorno tan entrañable que es, sin duda, un gran aliciente para los viajeros de cualquier edad.

No queremos dejar de mencionar que el Parque de Garajonay está a escasos sesenta minutos del Parador y en él se pueden organizar actividades para absolutamente todos los gustos. Desde bicicleta de montaña, paseos en burro o senderismo, hasta natación, windsurf, vela... La única dificultad está en elegir...



La Gomera goza de un perfil amable, más bien redondeado, sólo quebrado por las rompeduras de algunos barrancos, artífices de singulares encantos.

Pero esta isla desde siempre gozó y disfrutó de sus propias geografías: Gentes por demás pacíficas y harto tolerantes: Pacifistas donde los haya. Jamás necesitaron defensas; su orografía acantilada era, probablemente su mejor muralla. Por ello, y, tal vez por su pacífico carácter jamás tuvieron conflictos bélicos.

Contemplada desde sus cumbres, la isla ha decidido estar hundida –¿escondida?– entre abruptos barrancos: Como la Villa de Hermigua, Vallehermoso y notables barrancos.

Ya en los tiempos casi de Colón, un tal Fernán Peraza, el Grande, compró con 10.000 doblas los derechos de ocupación y de conquista de la isla. Encontró, al llegar, un pueblo de pacíficos y atónitos pastores de ganados cabrunos que no eran dados a pelear ni tenían con qué armas. Llamaron a la isla La Gomera por ver el valle lleno de plantas altas con sus frutos y dátiles, y muchos almácigos y algunos "Dragos", todos soltando goma de sí. En señal de gratitud a Dios Nuestro Señor,



construyeron una iglesia, un cabildo para las justicias y una torre, que el viajero todavía puede ver...

Uno de la saga feudal de estos Peraza gobernó con tan extrema crueldad aquel pueblo feliz, inofensivo y bien dado a la fe cristiana, que la Católica Isabel quiso sagaz, prudente y sabia solución: consumó el casamiento del tirano con Beatriz de Bobadilla, dama adornada de virtudes y hermosura que despertaba las pasiones de su marido rey Fernando y hacían peligrar los futuros imperiales... Pero no llegó a buen fin el apropiado enlace, que el Peraza, también de amoríos insaciable, se enredó en escarceos pasionales con la bella nativa Yvalla, hija de un adivino caudillo gomero.

La cosa no acabó como la reina pretendía: Los gomeros aprendieron y emprendieron venganza y rebeldía y ajusticiaron al tirano cruel y veleidoso clavándole en el cuello una lanza. La princesa nativa, en cuerpo y alma dolorida de pecado, se retiró a una vida de recogimiento y oración cristiana.

Beatriz quedó viuda pero no desprovista de sus dones ni sus dotes. Acorralada por los nativos en su Torre del Conde, pidió y obtuvo ayuda. Pedro de Vera, preso de los deseos vengadores de la viuda, engañó con falsedades y promesas a los isleños rebelados: Los hombres mayores de dieciocho años fueron degollados al clamor de trompetas y pregones y los ancianos, mujeres y niños vendidos por esclavos.

La desconsolada Bobadilla halló alivio en un segundo y fértil casamiento con el ilustre adelantado Alonso Fernández de Lugo, héroe de fechorías y hazañas de recuerdo imposible en estas y otras islas. Y hasta el bregado corazón de Colón encontró dulce y ardoroso ablandamiento en las prendas de doña Beatriz, según se empeña la leyenda siempre negra. Así, fue La Gomera isla por algo llamada colombina, último lugar de aguada y abastecimiento de don Cristóbal cuando partía al encuentro de otros mundos. Y así lo comprobará el viajero. En la casa llamada de la Aguada, en San Sebastián, hay un pozo que los dice: *"con esta agua se bautizó América."*

Las crónicas refieren que Colón, envuelto en presentimientos temerosos, jamás atravesó el Océano prometido sin hacer detención en nuestra isla. En su segunda expedición, además de las provisiones necesarias, *"tomó gente, simientes, plantas, vacas, cabras, ovejas, puercos y gallinas. De aquí salió la primera raza de estos vivientes de que está la América tan cubierta en el día..."*

Desde aquellos entonces de gloriosas epopeyas, San Sebastián fue capital de La Gomera y puerto preferido y concurrido de naves cargadas muchas veces de tesoros. También fue golosina codiciada por los piratas más arriesgados de los tiempos; Jacques de Soria, bravo y temible normando: dió muerte cruel y despiadada a cuarenta jesuitas. Juan Capdeville, hugonote y bearnés, saqueó e incendió buena parte de la isla y arrojó al mar a los religiosos de un convento *"...desnudos y*

*atados con pesadas piedras al cuello, después de que disputaran sobre dogmas..."*

Fue la isla cita habitual de corsarios holandeses, franceses, ingleses y hasta cinco mil berberiscos que vinieron en tropel depredador.

Hasta aquí llegó el Drake famoso y fanfarrón con una armada de 80 velas, *"...después de haber dado la vuelta al globo y revuelto las posesiones españolas de la América. Pero en vano estuvo amenazando La Gomera. Su conde la supo defender y aún dio aviso a Tenerife de que el designio del pirata era saquearla y llevarse mil botas de vino para endulzar su viaje a las Costas del Perú..."*

La estremecedora incomunicación de roca vertical entre los valles y las interminables visitas de cristianos y otros piratas invasores agudizaron por los siglos el singular lenguaje gomero del silbo, eficaz y bien cifrado modo comunicador que todavía perdura.

Advierten, admirados los lingüistas, que no es éste un sistema de señales ni de códigos sino, sencillamente, una nueva versión del español que permite establecer conversación entre interlocutores apartados a veces por varios kilómetros.

En la Guerra Civil llegaron a usar este lenguaje los gomeros aunque fue enseguida desechado: Los dos bandos silbaban y entendían los mensajes con la misma claridad.



## SABIOS Y SABIONDOS PALADARES DESDE EL COMEDOR DEL PARADOR

Entre tanto, discurren sabios y conspicuos paladares sobre estas artes y artimañas culinarias. Préstese el comensal a conformarse con lo que encuentre: que ni son menguados, ni insulsos estos comeres a poca curiosidad que en la tarea ponga el comensal.

Estas isleñas mesas no sólo son de guanches descendientes: los conquistadores vinieron, también, provistos de productos y recetas de su tiempo: Peras de Aragón, naranjas levantinas, “*dides*” griegas y frutos del otro lado del Atlántico, que por aquí recibieron las primeras venias bautismales para sentarse, con de sobrada soberbia, en las más exigentes mesas de las cortes europeas.

**Papas, Mojos y Gofio** son los permanentes ángeles guardianes de estas gastronomías: las papas, “*Arrugás*” o “*Peludas*”. Son cocidas con su piel y con generosa cantidad de sal sin que les llegue a penetrar más que lo justo.

Investigadores gastronómicos defienden que las semillas de las primeras papas llegaron a las Islas Canarias desde allende los mares, concretamente de Perú en torno al siglo XVII. Desde entonces las papas fueron abundantes en el archipiélago canario, dos cosechas anuales si eran de secano y tres en regadío y fueron adoptadas con alegría por los canarios y hoy resultan insustituibles.

Los **Mojos** son cuidadoso machado en la “*mortera*” de ajos, cominos y pimentón con un jugo de agua, aceite y vinagre en proporciones nunca bien sabidas. Si el mojo es verde, en La Gomera se hace con pimiento en lugar del cilantro usado en otras islas.

El **Gofio** es sucedáneo del pan, en ocasiones: Es una masa parecida a la *Polenta*, elaborada con harinas tostadas de trigo, de maíz o de cebada y leche o manteca de cerdo.

Los pescados son abundantes y sabrosos, aunque escasamente conocidos para el forastero. **Sardinias** y **Chicharros** se preparan fritos o asados y, a veces, se sirven saludados de un hervor dentro de alguno de los mojos...

La “**Vieja**” es el manjar del mar más apreciado, cocido con sus escamas. Se toma, casi siempre, con un simple aderezo de aceite, algo de vinagre y un pellizco de pimienta verde. El “**Tollo**” no es más que la espina dorsal del cazón con la carne, salada y seca, que le queda. Se toma hervido en compañía de un mojo exclusivo de diseño, papas y boniatos o batatas.

Las **Cazuelas de Pescado** son especialmente sabrosas y un punto picantes con frecuencia. También se cocinan **Potajes** y **Pucheros** muy variados. El “**Sancocho**” es una especie de cocido relativamente parecido al madrileño.

En las carnes permanecen usos y costumbres guanches: **Guisos de Oveja y Cabra**, sobre todo, de exquisita y sorprendente suavidad. El **Cabrillo**, que aún se llama “**Baifo**”, como en guanche, se somete a una elaborada maceración de laurel, sal, vinagre, ajo, tomillo, orégano y otros arbitrarios añadidos.

En los ventorros, se suele servir **Carne a la Brasa de Cochino**, con parecido adobo, **Conejo en Salmorejo**, o **Palomas** y **Pichones**.

Las **Cazuelas de Pescado** son especialmente sabrosas y un punto picantes con frecuencia.

Y a todas horas, cualquiera o, mejor, varias de esta succulenta frutería que aquí no sólo es postre. Si tiene oportunidad no deje de probar el **Guarapo**, o **Miel de Palma**. Consiste en la savia que se obtiene del cogollo o *tosa* de la palmera canaria, que después de cocerla se transforma en pastosa y consistente como la miel.

No faltan buenos vinos tintos, aunque tampoco sobren. El **Malvasía** es golosina rara y excelente. El **Gomerón** es un licor meloso, que se obtiene con ron de caña o alcohol de vino destilado al que se añade miel de palma.

### LA RECETA SECRETA

#### LA LECHE ASADA

Son necesarios: leche, azúcar, huevo batido, limón y canela. Todo ello se bate junto y se pone a asar al horno.





## PASEAR, VER: Y DISFRUTAR

Esta imprescindible y grata estancia, especialmente disfrutando desde este Parador de Turismo: de arquitecturas, gastronomías y sosegados y saludables descansos isleños. Con miradas a las atlánticas quimeras y saludables ritmos isleños: con miradas a los océanos, hacia fuera; y hacia los verdes que protegen, celosos, los barrancos sobrecogedores puede el viajero iniciar el recorrido de La Gomera, que con toda seguridad le recibirá con los brazos abiertos:

Es villa, **San Sebastián**, maltrecha por el tiempo y por los hombres. Pero es, sobre todo, todavía reliquia y muestra de pasados bien presentes: jalonan las calles algunos nobles edificios, como el histórico palacio de los condes. **La Asunción** es templo, museo y recordatorio de aventuras y desventuras del pasado. En él oró el mismísimo Cristóbal Colón, Nuñez de Balboa, Hernán Cortés, Pizarro y otros muchos bizarros navegantes. Por la **“puerta del Perdón”** fueron sacados, con engaños, los guanches rebeldes para ser cruelmente degollados...

La isla es redonda y pequeña; empinada y apretada de paseos: la humilde **Ermita de Punta Llana** venera la Virgen de Guadalupe, que goza y merece marinera peregrinación bajo los auspicios de un sobrecogedor acantilado. El santuario fue fundado por los condes agradecidos por la gratificante y feliz conquista. La Virgen se presenta hoy como una imagen gótica y pequeña. Pero antaño apareció milagrosamente en una gruta rodeada de palomas y divinos resplandores...

Al **Valle de la Hermigua** da paso un túnel por una carretera tallada, en lo alto de un barranco de sobrecogedoras bellezas: el caserío es un festival de verdes permanentes y aguas traslúcidas. La iglesia de principios del siglo XVII está cubierta por un muy notable artesanado mudéjar y guarda muestras de un curioso barroco popular.

En cuanto al clima, dicen los que saben que es tan agradable durante todo el año que posee la denominación de *“mejor clima del mundo”*.

**Agulo** aparece, muy cerca, sentado sobre un rocoso anfiteatro que suicida el agua en espumosas cascadas.

**Vallehermoso** está apretado de palmeras. El pueblo tiene plaza guapa y presume de elaborar la más sabrosa miel de palma. Desde aquí se pueden visitar, por mar, los **Órganos** que tal parecen cilíndricas formaciones roqueras.

El camino que conduce, como puede, al **Valle del Gran Rey** es lección magistral de prodigiosas geografías: En lo más hondo del barranco se proyectan huertas con ñames y palmeras; brezos con troncos torturados de insospechadas proporciones. Con precisión es llamado **“Bosque del Silencio”**, porque los pájaros y el viento dicen que están apresadas de conjuros.

En el **Raso de las Brumas** se encontrará el viajero con leyendas que dan cuenta de terribles aquelarres brujeriles. Un poco luego, desde el **Cañón de Guadá**, aparece una panorámica de vertiginosas y fantásticas bellezas... No se lo pierda el forastero.

Aparece, al fin, el **Valle del Gran Rey**, verbena de palmeras y plátanos en ya sosegada geografía: Rocas derretidas en playas de arenas negruzcas. Aún permanece todavía la llamada **Casa de la Seda**, ingenio de los condes industriales.

Muy cerca de la playa asoma **“La Baja del Secreto”**, roca con leyenda que fue historia: aquí fue decidida la indígena conjura para dar muerte cruel al malquerido conde Fernán Peraza...

**Garajonay** es parque, con razón, Patrimonio de la Humanidad desde hace bastantes tiempos. Es tesoro de insospechada exuberancia con un raro y extenso bosque tupido de laurisilvas. Y tilos, laureles, hayas, brezos, acebos, crecen y se reproducen sorprendentemente bajo la severa vigilancia de espectaculares fósiles roqueros moldeados por vientos y aguas pacientes y persistentes. En algunos claros, las misteriosas aguas de la **Laguna Grande** guardan, pero cuentan, historias de brujas, perversas y desnudas bailarinas, en noches llenas de lunas...

### Excursiones

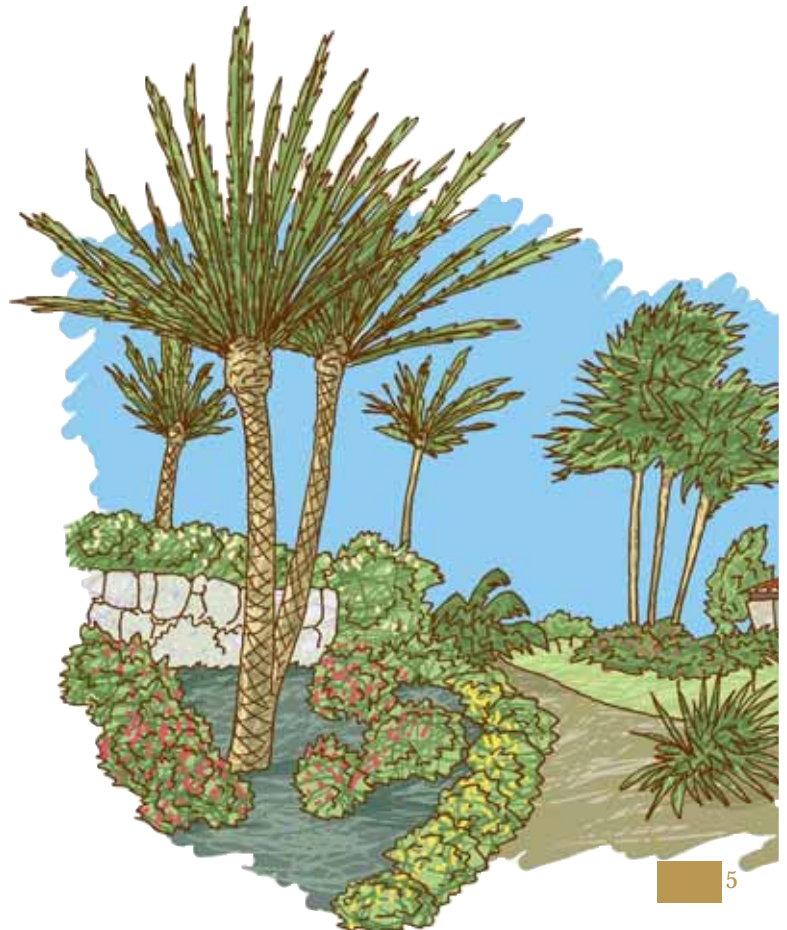
Los amantes de la naturaleza encontrarán en La Gomera una incomparable e impresionante riqueza ecológica. No conviene perderse:

En primer lugar visitar el **Parque Nacional de Garajonay** que según cuenta la tradición oral debe su nombre a dos amantes prehistóricos, llamados Gara y Jonai que no pudieron unirse y vivir juntos como era su mayor deseo por la férrea oposición de los padres de la joven y antes que separarse se atravesaron con una estaca de laurel en el pico más alto.

Desde la Cumbre del Garajonay al Atlántico, las montañas y barrancos van dibujando círculos, es casi un pecado perderse el espectáculo.

El Parque de Garajonay ocupa la parte superior de la isla, casi cuatro mil hectáreas, y la mayor parte está asentado sobre los basaltos del Plioceno Inferior.

En lo alto de estas montañas se produce una lluvia horizontal. Aunque parezca mágico dicen los nativos que esto se produce en lo alto del Parque porque las montañas más elevadas son empujadas por los vientos alisios, hasta que descargan la humedad gota a gota. Algo desconocido, una lluvia horizontal.



Y no sólo tiene magia su lluvia si no también las formas retorcidas de sus árboles que nos transportan a un mundo mágico.

Para el viajero interesado en los lenguajes locales, antiguos, tradicionales, tenga en cuenta que dicen los que saben que el *silbo* de la isla de la Palma es una de las más antiguas formas de comunicación a través de silbidos. No se trata de palabras sueltas, puede transmitir complicadas frases.

El **Valle de la Hermigua**, donde el milagro del agua viste de plataneras y viñas el paisaje. **Agulo**, a la que protege un prodigioso anfiteatro rocoso, desde donde se precipitan verticalmente cascadas de agua.

Existen diversas posibilidades de visitar Garajonay: Guía intérprete del Parque, senderos autoguiados... pero la mejor fórmula de conseguir la puntal información es que el visitante pregunte en el Parador donde le informarán minuciosamente.

Otra interesante posibilidad de ver la isla desde otra perspectiva, la ofrece el ferry de Garajonay.

### Compras en La Gomera

Y para los visitantes acostumbrados a querer comprar recuerdos del lugar visitado, La Gomera es rica en artesanía. Desde tiempos prehistóricos se ha producido cerámica en la isla, y hoy se mantiene la elaboración con las mismas características de entonces: sin torno y con los fondos curvos.

Tampoco será difícil conseguir aquella pieza de telares o madera, caña y palmera. En la isla abundan los cestos, esterres, morteros, cachimbos, utensilios de cocina...

Para los interesados en la música local, los gomeros bailan al son de tambores o de chácaras (muy similares a las castañuelas). Sin olvidar guitarras o laúdes.

Y para los viajeros amantes de llevarse productos gastronómicos locales, una excelente elección pueden ser los quesos, de los que existen variedad. Recomiendan muy especialmente los de cabra. Sin olvidar la miel de palma.



### PARADOR DE GOMERA Conde de la Gomera

38800 S.S. Gomera (Sta. Cruz de Tenerife). Isla de La Gomera  
Tel.: 922 87 11 00 - Fax: 922 87 11 16  
e-mail: gomera@parador.es

### Central de Reservas

Requena, 3. 28013 Madrid (España)  
Tel.: 902 54 79 79 - Fax: 902 52 54 32  
www.parador.es / e-mail: reservas@parador.es

Textos: Miguel García Sánchez Dibujos: Fernando Aznar